

Las colecciones en las Bibliotecas especializadas: el caso CSIC, hacia una colección digital

Agnès Ponsati Obiols

Unidad de Coordinación de Bibliotecas del CSIC

El CSIC es el mayor Organismo Público de Investigación de España, convertido recientemente en Agencia Estatal de Investigación. Realiza sus actividades de carácter científico en sus más de 116 Institutos y Centros. Estos son las unidades del desarrollo científico y en ellas se agrupa el personal dedicado a una o varias disciplinas afines o que converjan en un objetivo de especial interés científico, tecnológico o económico-social. Actualmente cuenta con más de 6.800 personas que trabajan en sus distintas categorías profesionales, a las que se suman otras 3.800 con becas pre y posdoctorales.

El CSIC participa activamente en la política científica de todas las comunidades autónomas a través de sus centros de investigación colaborando con universidades, empresas y otros organismos de investigación. Por su carácter multidisciplinar, abarca todos los campos del conocimiento, desde la investigación básica hasta los más avanzados desarrollos tecnológicos y se organiza en ocho Áreas Científico-Técnicas:

Humanidades y Ciencias Sociales, Biología y Biomedicina, Recursos Naturales, Ciencias Agrarias, Ciencia y Tecnologías Físicas, Ciencia y Tecnologías Químicas, Ciencia y Tecnología de Materiales, Ciencia y Tecnología de Alimentos.

En la mayoría de los institutos del CSIC existe una biblioteca “presencial” para atender las necesidades directas y específicas de sus investigadores. La suma de estas bibliotecas constituye la Red de Bibliotecas del CSIC que está formada en la actualidad por 80 bibliotecas especializadas ubicadas en los centros de investigación del CSIC.

Nos encontramos pues ante un escenario de investigación multidisciplinar y a la vez altamente especializado lo que ha conformado una de las colecciones de recursos de información científica del país más relevantes cualitativa y cuantitativamente

La misión de esta Red es articularse como un sistema horizontal de información científica que garantice la selección, organización, difusión, acceso y conservación de los recursos de información, creando mecanismos de conexión entre estos recursos con el fin de ser un instrumento útil en los procesos de investigación. La Red garantiza a la comunidad científica multidisciplinar del CSIC el acceso intelectual, físico y electrónico a la información mediante la utilización, en modo local o remoto, de infraestructuras y servicios de calidad.

Datos básicos de la Red

- 80 bibliotecas
- 33.789 m² / 100 km. M.I
- 1.767 puestos lectura
- 39,9 Km. libre acceso / 60,6 Km. depósitos
- RRHH: 257 personal biblioteca

- Sobre las colecciones :

Las bibliotecas describen mediante el uso de los estándares documentales al uso sus colecciones físicas y digitales en el Catálogo Colectivo de la Red de Bibliotecas del CSIC, CIRBIC (<http://aleph.csic.es>) y cuentan en la actualidad con una Biblioteca Virtual (<http://metalib.csic.es>) que les da acceso a una colección de recursos digitales (e-revistas, bbdd, e-libros) que incluye a los más importantes editores y productores de información científica.

Las colecciones del CSIC se caracterizan por su alto nivel de especialización, su amplia cobertura temática en todas las áreas de investigación que cubre el CSIC. La amplitud cronológica de las mismas es más destacable en las bibliotecas del área de Humanidades y Ciencias sociales que en las áreas más científico-técnicas, donde la obsolescencia de la literatura científica es un factor más determinante. Son colecciones que se vienen formando desde la creación del CSIC en 1940, y algunas son heredadas de los antiguos institutos de investigación de la Junta de Ampliación de Estudios.

La tipología documental es variada, aunque el grueso de las colecciones está formado básicamente por monografías y revistas, aunque también cuenta con material cartográfico, soportes audiovisuales, manuscritos, fotografías, láminas y dibujos.

Los formatos impresos siguen imperando, aunque en los últimos 7 años se ha producido una importante migración hacia los soportes digitales, en especial en el área de las publicaciones periódicas fruto del importante auge de la edición digital en el campo científico.

La cobertura lingüística es mayoritariamente en español e inglés, aunque existen fondos importantes en francés, alemán e italiano.

Son de destacar sus colecciones de fondo reservado y del S.XIX y sus fondos de archivo entre los que se puede destacar los archivos del Museo Nacional de Ciencias Naturales, del Real Jardín Botánico, de Rodríguez Marín, Marcos Jiménez de la Espada... (ver: <http://www.csic.es/cbic/archivos/archivos.html>)

- **Colección impresa:**

- Libros 950.180 tít. > 1.420.995 ej.
- Revistas 46.217 tít. >70.485 colecciones (24,9% suscripciones vivas)
- Títulos suscritos 3.367 tít.
- Mapas 11.796 >23.846 ej.
- Archivos 7 >26.077 documentos (texto+imágenes)

- **Colección digital:**

- E-libros 190.000
- E-revistas 11.713 tít. (7.413 suscripción+4.300 gratuitas)
- Bases de datos 104

(*Licencias con + de 30 editores científicos. Ver accesos disponibles en: <http://www.csic.es/cbic/revelectronicas/editores.html>)

- Selección: procesos y criterios

La selección de los contenidos a adquirir es una tarea que se realiza básicamente en las bibliotecas (libros+revistas) a través de las comisiones de biblioteca. El proceso de selección de colecciones se realiza a través de los canales tradicionales, demanda de los investigadores a la biblioteca y discusión de propuestas y reparto de presupuestos en dichas comisiones.

En general las bibliotecas trabajan con un grupo determinado de librerías y distribuidores que les presentan periódicamente las novedades (Libros a examen), y mantienen una actitud bastante proactiva en la demanda de nuevos materiales espoleadas por la presión de las necesidades de los investigadores que suelen conocer bien las novedades editoriales en su campo.

Los criterios de necesidad, pertinencia, calidad y uso suelen en general primar por encima del factor económico. La literatura científica nunca ha sido barata y las bibliotecas están acostumbradas a tener que hacer frente a incrementos de coste notables. Es por ello que desde la aparición del soporte digital, se ha introducido un nuevo factor a tener en cuenta en la selección de productos de información, este es, la posibilidad de su adquisición en versión digital, lo que ha permitido eliminar de forma significativa la gran cantidad de duplicados que existían en las colecciones hemerográficas fruto en general de la propia dispersión física de las bibliotecas de la propia institución.

- Modalidades-Sistemas para las adquisiciones

Las colecciones se adquieren bajo distintas modalidades dependiendo del tipo de materiales y de las propias condiciones que exijan los editores-productores de las mismas.

La mayoría de los procesos de adquisición se producen bajo la modalidad de "suscripción". Es la forma por la cual se adquieren productos tan importantes en el caso del CSIC como son las bases de datos referenciales y las revistas (impresas y/o digitales)

Algunas colecciones seriadas (a caballo entre la revista y el libro) se adquieren bajo la modalidad de "standing orders".

Las monografías, se obtienen bajo la modalidad de una "adquisición tradicional" (pago único). Estas 3 modalidades se realizan anualmente (año fiscal) y van costeadas con un presupuesto previamente conocido y librado a los centros-bibliotecas y/o a la Unidad de Coordinación de Bibliotecas (dependiendo de si la adquisición se realiza o no de forma centralizada).

Finalmente existen otras 2 vías más de "adquisición" de colecciones que han contribuido a enriquecer a lo largo de los años las colecciones de las bibliotecas del CSIC: los donativos y el intercambio (recordar que el CSIC publica ca. 33 títulos de revistas propias y un catálogo de libros anualmente importante). Estas modalidades han originado algunos problemas a los que a menudo las bibliotecas no han sabido hacer frente con la contundencia necesaria (evaluar la correcta pertinencia de lo ofertado en las colecciones respectivas) originando un alto número de fondos duplicados o no pertinentes.

La introducción de la edición digital se ha convertido también para las bibliotecas del CSIC en la vía fundamental de desarrollo de sus colecciones y servicios de información en el ámbito científico. Es en el periodo 2000-2007 cuando se ha producido un gran avance en cuanto a la coordinación de las bibliotecas del CSIC en

torno a un conjunto articulado de objetivos comunes para afrontar una política de adquisición de colecciones institucional.

A partir de 2001 se consigue en el CSIC racionalizar el proceso administrativo para la adquisición de recursos de información para sus bibliotecas y se inicia la introducción de las primeras licencias institucionales de revistas electrónicas y bases de datos, en especial, de plataformas que permiten un acceso general a toda la Institución.

Este proceso ha conllevado una centralización de los presupuestos destinados a la adquisición de colecciones de revistas y bases de datos y con ello una simplificación de los procesos de contratación de estos mismos productos. Hay que señalar que aunque se comparten una serie de principios comunes para orientar la colección hemerográfica y referencial (bbdd) (eliminar duplicados papel, migrar hacia el entorno digital siempre que sea posible...etc) la selección o de-selección de los títulos a suscribir sigue residiendo en cada una de las bibliotecas-centros que componen la Red.

Este proceso de centralización económico-administrativa ha permitido una racionalización del gasto y ha producido una cierta economía de escala, devolviendo al CSIC como institución un mayor papel negociador como cliente ante los grandes editores (monopolios).

El modelo de centralizar las adquisiciones no se ha aplicado a las monografías ni a la compra de otro tipo de colecciones –de momento- por los siguientes motivos:

- a) La adquisición de libros es puntual, cambia todos los años y su necesidad y uso es menos “común” que en el caso de los títulos de revistas científicas.
- b) Aunque el número de ítems que se adquieren anualmente es importante (30.000-40.000 aprox.) el volumen económico que esto supone sobre el presupuesto anual no lo es (1/9).

Finalmente hay una modalidad híbrida que se ha empezado a aplicar recientemente para la adquisición de libros electrónicos. Se trata de una opción que coordina entorno a propuestas de adquisición concretas intereses comunes, con presupuestos distintos, no centralizados formando lo que podríamos denominar “clubes de compra”. Con esta metodología se han adquirido ya importantes colecciones de libros científicos en formato digital. En general se trata de obras de referencia, manuales de laboratorio o protocolos de experimentación, cuyo uso es muy demandado por nuestros investigadores.

- Proporción colecciones-usuario CSIC-Crecimiento de las colecciones

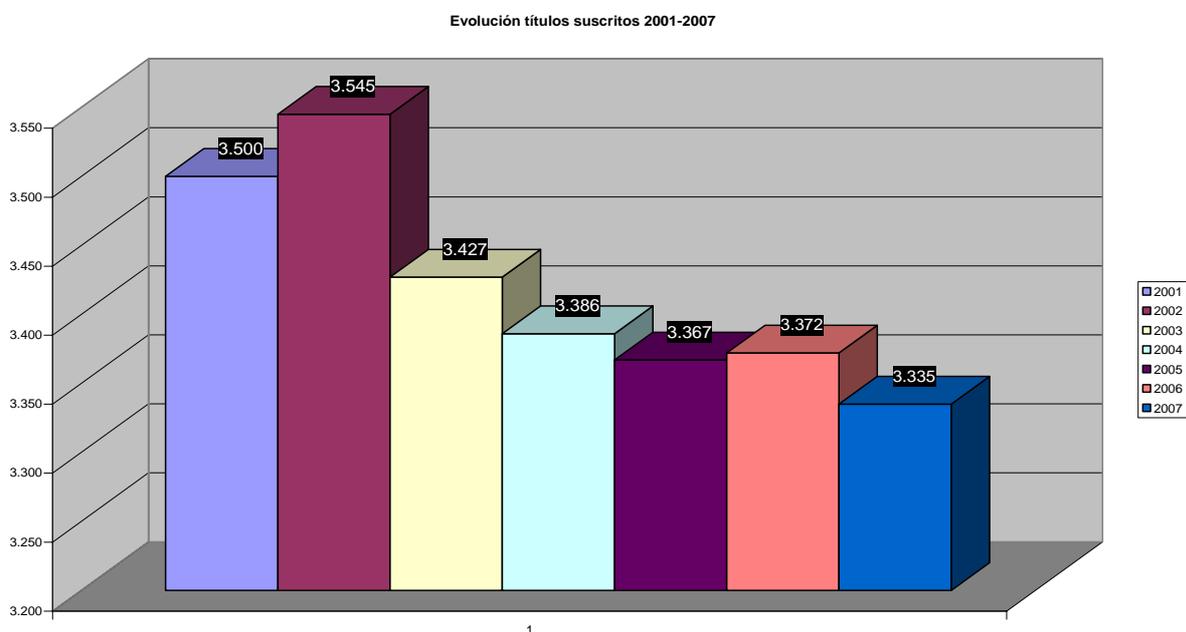
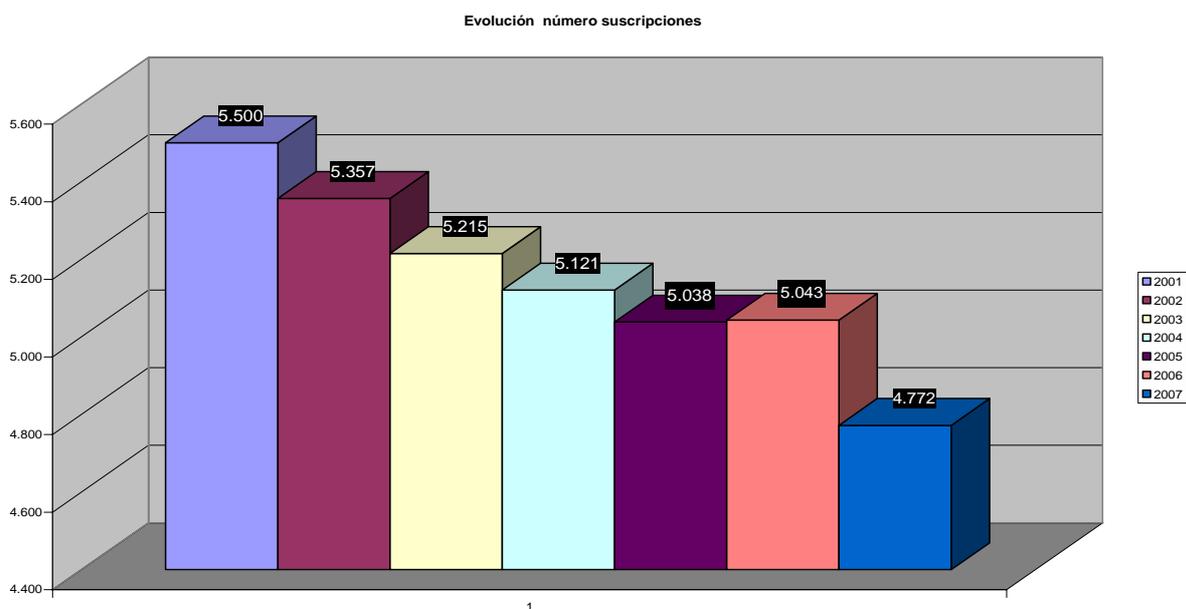
Según datos de 2006 (encuestas REBIUN) el CSIC ofrece las siguientes ratios colección-usuario /colección-inversión

- Incremento libros x usuario = 4,09 ej.
- Revistas vivas papel x usuario=1,9 tít.
- Revistas todas x usuario= 8,25 tít.
- E-revistas x usuario=1,45 tít.
- E-libros x usuario=13,87 tít.
- Gasto en colecciones x usuario= 729 €

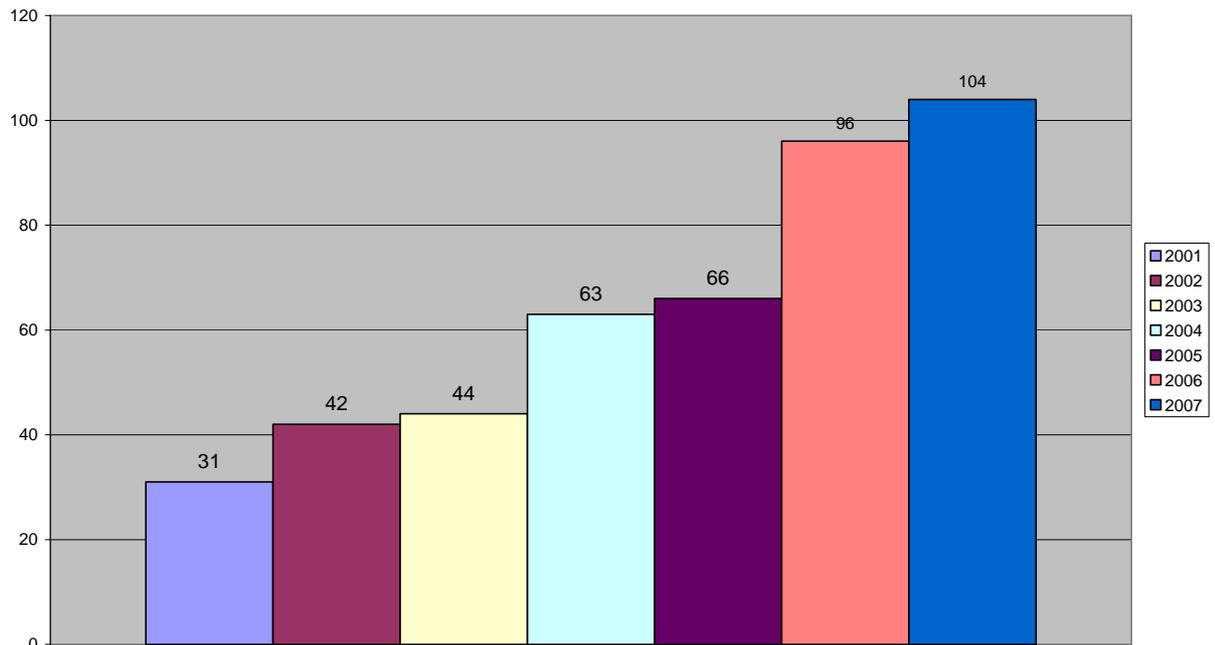
- Gasto en revistas x usuario= 961 €
- Gasto total biblioteca x usuario= 967 €

*Datos 2006

En los siguientes gráficos se pueden ver la evolución en los últimos años del número de revistas suscritas y su correspondencia con el número de títulos en formato impreso y bases de datos.



Bases de Datos 2001-2007



La colección digital está experimentando un notable crecimiento, en detrimento de la colección impresa desde el punto de vista cuantitativo y también presupuestario. Representando ya las inversiones en formato digital un 41 % sobre el total.

2004:	4.211		
2005:	4.665	(454 tls más que en 2004)	crecimiento del 9,73 %
2006:	5.678	(1.013 tls más que en 2005)	crecimiento del 17,84 %
2007:	6.145	(467 tls más que en 2007),	crecimiento del 7,59 %

- La gestión de la colección: Crecimiento y espacio sostenible

Las bibliotecas, en general, dentro de los trabajos técnicos habituales, deben realizar los procesos necesarios para que sus colecciones se adapten a las necesidades reales de sus usuarios y conseguir así que sus fondos sean relevantes, accesibles y útiles. De igual forma, se debe adecuar el tamaño de las colecciones al espacio físico disponible, que es siempre limitado, de modo que sea posible la incorporación de nuevas publicaciones y hacer previsiones razonables del crecimiento de los fondos a medio plazo.

Para adecuar las colecciones a las expectativas de los usuarios es imprescindible que la selección y adquisición de publicaciones sea rigurosa y que se haga una evaluación continua de las colecciones; como resultado de esa evaluación se puede establecer una selección negativa, o expurgo, que es imprescindible también para mantener viva la información que se ofrece y el tamaño adecuado de los fondos. El expurgo debe incorporarse como un trabajo más, integrado en los procesos para la gestión de la colección, que se hace con criterios técnicos y es aplicable a todo tipo de materiales para asegurar el cumplimiento de la función y objetivos de la biblioteca.

En las labores de expurgo se deben tener en cuenta los aspectos legales que afectan a los fondos bibliográficos, en especial, las leyes sobre el patrimonio histórico, así como las normas por las que se rigen los bienes de titularidad pública.

Las bibliotecas del CSIC son especializadas y, en principio, no tienen el carácter de bibliotecas depositarias, por lo que no es necesario que en sus fondos se conserven obras que no sean adecuadas a su función, que no es otra que proporcionar el mejor servicio posible a la comunidad investigadora por medio de recursos de información pertinentes y actualizados. No obstante, pueden darse excepciones en determinados materiales.

El expurgo tiene como objetivo mejorar la calidad de las colecciones y dar una respuesta adecuada a las necesidades de los usuarios. Es una tarea técnica de gran valor y debe dársele la misma importancia que a los procesos de selección y adquisición.

Con el expurgo, básicamente, se pretende:

- Localizar los materiales obsoletos o que han dejado de interesar a los usuarios.
- Conseguir liberar espacio en las estanterías para nuevas adquisiciones.
- Incrementar el uso al hacer más visibles los fondos pertinentes.
- Detectar los materiales en malas condiciones físicas que requieran ser reparados, reemplazados o eliminados.
- Que el usuario perciba que la colección es suficiente para sus necesidades de información y está actualizada.

El expurgo no implica necesariamente la destrucción de los materiales desestimados, ya que pueden almacenarse en otros lugares, utilizarse para el intercambio o la donación, o, en última instancia, destruirse.

El factor espacio está siendo también importante a la hora de proceder a una migración paulatina al soporte digital.

- Evaluación de las colecciones: usos y des-usos

El uso real de las colecciones físicas se ha venido evaluando mediante el análisis de los indicadores “préstamos en sala” y “préstamo interbibliotecario”. Aún y así son datos que no siempre responden fielmente al uso real de las colecciones si estas transacciones no se gestionan de forma informatizada al 100%.

Con la introducción de los contenidos digitales se ha facilitado extraordinariamente la evaluación del uso real de las colecciones y aunque la lectura de los datos puede diferir según analicemos libros, revistas o bases de datos e incluso de editor en editor, estos son mucho más completos.

En la actualidad se calcula que el uso de la colección de revistas digitales es de 1,8 M de descargas anuales, el uso de la colección de e.libros es de 38.009 descargas anuales, el de bbdd de 3,5 M de búsquedas

**datos CSIC 2008*

- Nuestros proveedores

El número y características de los proveedores de información con los que trabajamos es elevado y variado. El CSIC suele trabajar tanto con proveedores nacionales como extranjeros, directamente con librerías, distribuidores, agentes de suscripciones. y/o editores científicos o comerciales.

Generalmente para la adquisición de monografías las bibliotecas suelen trabajar con librerías y distribuidores de ámbito nacional (que varían en función de la temática de la biblioteca) siendo los más habituales Díaz de Santos, Marcial Pons, Solocheck, DELSA, LICITEC LIBROS, Dawson Books, DELSA...etc; para la suscripción de revistas y bdd el CSIC ha optado por la contratación de estos productos a través de agentes de suscripción (SWETS-EBSCO). Finalmente algunas plataformas de contenidos digitales se contratan cada vez más directamente con editores científicos.

La tendencia que se viene observando, al menos en nuestro caso, es que poco a poco, y debido a un proceso feroz de concentración y monopolización del mercado editorial científico internacional, algunos editores están desbancando de la cadena tradicional de distribución al distribuidor o agente, al librero y pronto incluso a la propia biblioteca.

Factores determinantes a la hora de escoger con qué elemento de la cadena trabajar consisten en determinar no sólo la calidad final del servicio, y los costes asociados al producto demandado sino también los servicios y procesos de valor añadido que hoy por hoy librerías-distribuidores-agentes y editores pueden aportar a la cadena de gestión documental de la biblioteca:

- Registros MARC
- Catalogación on-line o batch
- Securitización de fondos
- Datos de uso
- Etc.

- Los presupuestos

La inversión del CSIC en información científica busca cubrir las necesidades de los investigadores para el desarrollo de su labor científica. La Unidad de Coordinación de Bibliotecas es la encargada desde el año 2001 en gran medida de la selección, propuesta de adquisición y procesos de contratación, atendiendo las demandas expresadas por los centros, de los recursos impresos y electrónicos (revistas y bases de datos), así como de gestionar el correcto funcionamiento de las herramientas que permiten su mejor explotación.

Por su parte, las bibliotecas de manera individual gestionan la compra de monografías. A través de una partida presupuestaria denominada "Programa de Apoyo a las Bibliotecas" destinada a la adquisición de monografías por un valor de 689.116 € (gestión descentralizada)

Este volumen de adquisiciones es pequeño comparado con el de revistas (menos de 1/9 parte)

Destinado a E-revistas-revistas papel, bdd, e-libros se cuenta en la actualidad* con un volumen de 7,7M € (gestión centralizada)

* datos 2007

Además y de forma menos “formal” las bibliotecas pueden incrementar también sus colecciones a través de las adquisiciones que se realizan con cargo a partidas que se imputan a los proyectos de investigación concedidos a los institutos del CSIC. Se trata de unas cantidades que son variables y no estables en el tiempo, controladas por las propias gerencias de los centros CSIC.

- El futuro

Parece vislumbrarse que nos encaminamos hacia un modelo de colección científica digital, más que impresa. Aunque esta evolución se producirá de forma muy acelerada en el ámbito de las bibliotecas STM no parece probable que siga la misma velocidad en el entorno de las Humanidades. Lo que si es cierto es que las ventajas de los nuevos soportes digitales en un entorno de información científica tan distribuido como el nuestro aportan ventajas indudables: ahorro en espacio, proceso técnico, economía, maximizar el uso...etc. Pero no estamos del todo seguros de si este cambio lo estamos pilotando en las bibliotecas o ya está marcado por algunos agentes del mercado.

En cualquier caso es seguro que las colecciones, al menos las de una institución científica como el CSIC serán mayoritariamente digitales y que esto contribuirá a un acceso más amplio, ubicuo, completo, transparente y de fácil “usabilidad”.

Una de las cosas que después de varios años adquiriendo nuevos contenidos digitales nos preocupa es el conocer si realmente la inversión realizada en la adquisición de todos estos recursos de información ha producido beneficios científicos razonables. En los próximos meses el CSIC pondrá en marcha un proyecto para analizar que “retorno” científico hemos obtenido de toda la inversión realizada desde y para las bibliotecas.

